



Foto: Archivo Gráfico del Periódico *El Día*

HACIA UNA CARACTERIZACION DE CLASE DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Javier Farrera Araujo y Diego Prieto H.

El intenso crecimiento urbano registrado en nuestro país en las últimas décadas y el proceso de segregación de la población trabajadora (que se aglomera en las ciudades principales hacia asentamientos deficitarios en lo que respecta a las condiciones de vivienda, servicios públicos y posibilidades de acceso a las ventajas que la ciudad ofrece)

han traído consigo el desarrollo de crecientes movilizaciones y luchas sociales, estas son desarrolladas por aquellos sectores populares que (identificados a partir de las carencias, problemas y desigualdades que viven en común dentro de sus respectivos barrios y colonias) se manifiestan y organizan frente al Estado, en su carácter de administrador de los servicios y la planeación urbana, para exigir una solución a sus problemas inmediatos y formular una serie de reivindicaciones en común relacionadas con la tenencia de la tierra, los servicios públicos, los impuestos prediales, la planificación urbana y otras más, ligadas a los problemas de organización de la vida doméstica. El desarrollo urbano

de México, en la presente fase del capitalismo mexicano, ha significado también el desarrollo del movimiento urbano-popular, o más bien, la emergencia en la lucha de clases de un sector social pluriclasista que, cohesionado en la medida que comparte una situación de desventaja y subordinación en la organización de la vida urbana y en el acceso a la vivienda y al equipamiento urbano básico, se va a enfrentar al Estado capitalista, al capital inmobiliario y a la gran burguesía urbana en general, reclamando un mayor acceso al uso y disfrute del suelo urbano, mejores condiciones para la obtención de vivienda y participación democrática en la determinación del momento y finalidad que habrá de darse a los recursos que el Estado destina para la atención de las necesidades de vivienda, servicios e infraestructura urbana que demandan los amplios sectores populares de la ciudad.

Capitalismo, Ciudad y Clases Sociales

Siendo el capitalismo un régimen de producción esencialmente industrial, la industria capitalista es, por su carácter concentrado y por requerir de la existencia y disposición de amplias masas de trabajadores libres y separados de cualquier medio de subsistencia propia (y específicamente de la tierra) una actividad económica preeminentemente urbana, que tiende a concentrar el capital y la fuerza de trabajo en la ciudad que constituye el centro de operaciones de la industria, su lugar de aprovisionamiento, el área de concentración del ejército industrial activo y de reserva y el sitio en que se ubican los puestos de mando y de control de la industria privada y estatal. En tal virtud, la industria representa el principal factor de urbanización en el México contemporáneo, y consecuentemente, el eje de la estructura de clases en las grandes ciudades del país habrá que ubicarlo en la contradicción que se establece entre la BURGUESÍA y el PROLETARIADO DE LA INDUSTRIA, que constituyen los sectores de clase, el primero de los cuales dirige y determina y el segundo sostiene y dinamiza la parte fundamental de la economía urbana.

Sin embargo, la industria para funcionar y la ciudad para proveer capital y al trabajo asalariado las condiciones para su reproducción, requieren del desarrollo de una serie de actividades económicas de carácter urbano que hacen posible al capital industrial operar y desarrollarse, y que a su vez permiten a otros sectores burgueses, hacerse de una parte de la plusvalía generada en la industria y explotar la plusvalía generada por sus propios trabajadores en servicios capitalistas básicos o complementarios para la reproducción general del capital.

La formación de la ciudad trae consigo en consecuencia, la constitución de una economía urbana de carácter complejo, que involucra tanto actividades no industria-

les que también generan plusvalía o contribuyen a su realización, reportando ganancias directas a la clase capitalista, como actividades de carácter social, político y administrativo que la burguesía o su Estado se ven precisadas a desarrollar para crear las condiciones generales de la reproducción de la sociedad y de la ciudad capitalista. Estas prácticas que la estadística oficial y la economía burguesa engloban en el sector terciario, constituyen a su vez factores de urbanización en distinto grado e importancia, según el caso, y engloban actividades de muy diversa índole:

- a) —Empresas capitalistas de servicios, que generan plusvalía y consecuentemente explotan trabajadores asalariados, por ejemplo: transporte, comunicaciones (teléfonos, telégrafos y correos), radio y televisión, hotelería, servicios gastronómicos y turísticos en general, la limpieza y mantenimiento de edificios, la educación privada y la medicina privada capitalista.
- b) —Empresas capitalistas de comercio, que constituyen simples agentes de la circulación de mercancías y en consecuencia no producen valor ni plusvalía, pero cumplen una función necesaria para la realización de las mercancías y por lo tanto actúan como capitalistas obteniendo una ganancia comercial derivada de la plusvalía generada en la producción. El comercio funciona también como gran urbanizador en la historia de nuestras ciudades. En él, por tanto, actúan desde grandes capitalistas, pasando por una masa de pequeños comerciantes, hasta los obreros del comercio que constituyen una parte importante del proletariado urbano.¹
- c) —Servicios financieros y capital especulativo, que consisten en aquellas empresas y capitales dedicados al crédito, al manejo de capital bancario y a la especulación con valores, acciones y bienes inmuebles, como los bancos, financieras, afianzadoras, aseguradoras, casas de bolsa, inmobiliarias, etc. Este tipo de negocios, aunque extienden sus redes hacia las zonas rurales, tienen un carácter netamente urbano y, aunque incorporan una cantidad relativamente pequeña de trabajadores, contribuyen a la concentración urba-

1.- Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo III, Ed. FCE, Méx. 1973, pp. 286-287.

na del capital. Los trabajadores de este sector que no desempeñan funciones de dirección, constituyen también parte del proletariado "terciario" puesto que, al igual que los trabajadores comerciales, no son productores de valor y de plusvalía, pero contribuyen al proceso de valorización del capital, están subordinados directamente al capital y realizan un trabajo necesario para la redistribución de la plusvalía en forma de interés o de ganancia para quien los contrata.

- d) —Servicios que presta el Estado y que no son productivos desde el punto de vista capitalista. Englobamos aquí las funciones político-administrativas que desempeña el Estado como agente del poder político y como aparato de gobierno, represión y regulación jurídica, sobre el conjunto de la sociedad; asimismo se ubican aquí los servicios públicos y de orden asistencial que presta el Estado y que no son productivos desde el punto de vista capitalista, es decir que no operan en la lógica de la valorización del capital (educación pública, seguridad social, investigación y cultura oficial, etc.). Los servicios del gobierno incorporan un importante contingente de empleados públicos, fundamentalmente de residencia urbana, cuya situación como asalariados los acerca al proletariado por sus niveles de ingreso, sus reivindicaciones laborales y sus formas de organización. Sin embargo, consideramos que por el hecho de no ser productores de plusvalía ni contribuir económicamente al proceso de valorización del capital, por no estar directamente subordinados al capital ni depender de ellos la realización de una ganancia capitalista, no podemos considerarlos como proletarios, por lo que en términos de clase los asimilamos más bien a la pequeña burguesía, como un sector asalariado de la misma, ya que sus condiciones de vida y de existencia social y su relativa situación favorecida, por cuanto realizan funciones de orden intelectual o bien tratándose de trabajadores manuales, su jornada no está sujeta a las condiciones que impone la extracción del mayor trabajo excedente posible, viven una situación social y

expresan un comportamiento político semejantes a los de la pequeña burguesía tradicional. Consideramos que los trabajadores manuales y con menos ingresos que pertenecen a este sector, son la fracción de la pequeña burguesía políticamente más cercana al proletariado. Como importante comprador de mano de obra y consumidor de mercancías, el Estado es a su vez un importante factor de urbanización, sobre todo hacia la capital, debido a la enorme centralización política y administrativa del gobierno mexicano.²

- e) —Pequeñas empresas y prestadores de servicios no capitalistas, tanto en la industria, como en el comercio y los servicios de todo tipo: existen miles de establecimientos y personas que trabajan por su cuenta, cuya economía se apoya fundamentalmente en la producción mercantil simple, es decir, en el trabajo del pequeño productor que a su vez es titular de sus propios medios de trabajo, y sólo accesoriamente en la explotación del trabajo asalariado. Dentro de la economía urbana la pequeña producción y el comercio de carácter mercantil simple, da lugar a una visible capa de pequeño-burgueses propietarios que constituyen un elemento más dentro de la estructura de clases en las ciudades del país, al interior de la cual, no obstante existir una reducida capa de elevados ingresos y con cierta capacidad de ahorro que le permite escalar a la clase capitalista, la inmensa mayoría sufre un proceso, lento pero constante, de desplazamiento por el gran capital en la manufactura, los servicios y el comercio, el que a su vez representa para ellos una competencia desventajosa que junto con la política de precios y los impuestos estatales, les obliga a transferir excedentes al sector capitalista de la economía.

2.- De hecho, desde que surge el poder político, y particularmente en aquellas sociedades en las que el Estado asume un papel de mayor alcance social y territorial (como en las sociedades de la antigüedad clásica, esclavistas y militaristas) o bien en las que asumen funciones económicas decisivas para la comunidad (como en las sociedades asiáticas y tributarias), surgen ciudades importantes como asiento de este poder y como personificación de la comunidad, de la nación. Sobre esto: Marx, Carlos. "Formas que preceden a la producción capitalista", en: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858, Siglo XXI Editores, Mex., 1975.

Aunque algún sector de esta pequeña burguesía tradicional transita constantemente a las filas del proletariado, otro simplemente sufre un proceso de empobrecimiento y se mantiene cubriendo áreas de la economía que de momento el capital no puede abarcar.

Ahora bien, dentro del sector de la pequeña producción y comercio de corte artesanal es necesario distinguir, por una parte, aquéllos productores y comerciantes que realmente asumen el carácter de pequeña burguesía propietaria, del conjunto de trabajadores no asalariados que se caracterizan por hallarse desposeídos de cualquier medio de producción o fondo de ahorro capaces de permitirles obtener con su propio trabajo por lo menos el equivalente al valor de la fuerza de trabajo, mientras que al mismo tiempo tampoco encuentran la posibilidad de vender su fuerza de trabajo de manera relativamente estable, por lo que se ven precisados a recurrir a muy diversas actividades, principalmente en el comercio ambulante, labores domésticas y otros servicios que no requieren medios de trabajo costosos y que son muy mal remunerados, que constituyen lo que se ha dado en llamar el "desempleo disfrazado". En realidad se trata de un gran ejército de trabajadores de reserva (y que son, en gran medida, junto con el proletariado propiamente dicho, los que forman las colonias populares), cuya proletarianización sólo se ha dado parcialmente por lo que hace a su separación de la tierra y de cualquier otro medio de subsistencia propio, pero no en cuanto a su incorporación al proceso de explotación capitalista, por lo que constituyen un semiproletariado urbano que en la expectativa de vender ocasionalmente su fuerza de trabajo se mantienen en una condición de pauperismo extremo cubriendo algunas actividades económicas que no interesan a la inversión capitalista y que de alguna manera contribuyan a la reproducción general del capital,³ particularmente en aspectos ligados a la circulación de algunas mercancías y a la prestación de servicios personales y domésticos que atienden a las necesidades de consumo, bien sea de la burguesía en general, o bien de la pequeña burguesía y el proletariado de la ciudad.

Características peculiares de la superpoblación relativa en nuestra formación social

Para poder afirmar lo anterior, y llegar a comprender la composición de clase del MUP, debemos profundizar en las características de la superpoblación relativa. Uno de los rasgos que caracterizan al proceso de indus-

trialización en el México posrevolucionario es, como ya decíamos, la formación de una considerable masa de trabajadores que se concentran en los principales centros de crecimiento urbano y que, desposeídos de medios de vida propios, se ven imposibilitados a su vez para acceder a una ocupación estable, misma que los dueños del capital y su gobierno no están en condiciones de ofrecerles, dadas las características de desequilibrio, monopolismo y dependencia externa que adquiere la economía y, por tanto, la urbanización en nuestro país.

Es preciso señalar, además, que la generación de un excedente de trabajadores desposeídos de medios de trabajo y dispuestos, por lo tanto, a alquilar su mano de obra aún en condiciones de desventaja en relación con el asalariado medio, no es un fenómeno privativo de nuestra economía, sino un hecho que se presenta en cualquier país capitalista como consecuencia misma del proceso de acumulación de capital.⁴ El capitalismo es el único régimen histórico de producción en el cual el incesante incremento de las fuentes de riqueza social y de la capacidad productiva del trabajo humano, repercute en la formación de un creciente sector de la sociedad imposibilitado de poner en acción las normas potenciales de su fuerza de trabajo y de hacer uso, así fuera en calidad de obrero explotado, de los medios cada vez más avanzados y progresivos con los que cuenta la producción social, quedando así este segmento de la sociedad en la más absoluta postración y desamparo.

En México, como en todo país capitalista, junto con el proceso de descomposición de la agricultura campesina tradicional y formación de una economía industrial se presenta también el fenómeno de la generación de una masa obrera excedente en relación al ritmo de absorción de fuerza de trabajo por parte del capital. Pero de la misma manera como la industrialización en México adquiere una connotación particular, por tratarse de una economía de desarrollo subordinado y dependiente, la población trabajadora excedente adquiere, en cuanto a su magnitud y sus formas de existencia, una serie de características peculiares en consonancia con el modelo de desarrollo capitalista en el que se inscribe.

El proceso de industrialización sustitutiva que opera en México a partir de los años treinta, así como en otros países de América Latina, ha traído consigo la presencia cada vez más notable en el medio urbano de un sector de trabajadores subempleados que se congrega en las zonas más deterioradas de la ciudad desde el punto de vista físico y urbanístico. Algunas características particulares que dibujan el fenómeno de la superpoblación relativa en México y en aquellos países de América Latina que han iniciado su despegue industrial pueden ser los siguientes:

3.- Marx, Carlos, *El Capital*. Tomo I, *op. cit.*, p. 487.

a). Una elevada proporción de la superpoblación obrera relativa que el desarrollo urbano e industrial no ha podido incorporar a la explotación capitalista, se ve prácticamente imposibilitada de integrarse al trabajo productivo en forma más o menos estable, de suerte que el desempleo y el subempleo adquieren el carácter de un fenómeno estructural, permanente y que tiende a crecer en términos relativos.

b). La población obrera excedente, en un alto porcentaje se halla sumida en el pauperismo, es decir, en una condición social de completa desventaja respecto a los obreros activos. De esta manera, la capa consolidada de la superpoblación trabajadora, aquella cuyas expectativas de integrarse al trabajo asalariado son más remotas y desfavorables y "cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo"⁵, se dilata considerablemente y se extiende en el medio urbano.

c). Se observa en forma crónica la no correspondencia entre el proceso de pauperización y expulsión de trabajadores del campo y su absorción por la industria y la economía urbana. De modo que, si Marx plantea que la superpoblación relativa latente es la población trabajadora rural que se encuentra ("en el propio campo") en espera de ser "absorbida por el proletariado urbano y manufacturero y en acecho de circunstancias propias para esta transformación",⁶ resulta que en una economía de industrialización subordinada y parcial como la nuestra, esta población rural pauperizada fluye constantemente a la ciudad, por no existir en el campo ningún medio de vida a su alcance; en tanto que una considerable porción de esta mano trabajadora migrante se ve imposibilitada de acceder al trabajo asalariado, cuya oferta no crece al mismo ritmo en que el medio rural expulsa campesinos desposeídos. Resulta así que estos contingentes de origen rural se agolpan en la ciudad porque el campo ya no les ofrece nada, permaneciendo en la expectativa de obtener algún empleo y constituyéndose, de esta forma, en una "superpoblación urbana latente", cuya presencia en la ciudad obedece más al proceso de expulsión de trabajadores del campo que a las escasas y difíciles oportunidades de trabajo que la ciudad ofrece.

d). Al interior de la economía urbana se generan una serie de actividades económicas improductivas desde el punto de vista del capital y sostenidas en el subempleo y la prestación de servicios personales en condiciones de infrasubsistencia. El subempleo y la remuneración del trabajo por debajo de los mínimos establecidos socialmente viene a adquirir proporciones considerables.

e). La mayor parte de la superpoblación relativa, en parte por su origen rural, en parte por la situación de pauperismo a la que está sometida y en parte también por la temprana edad en la que tiene que empezar a trabajar, carece de calificación alguna

como fuerza de trabajo, por lo que no está en condiciones de incorporarse a las actividades económicas cuya composición técnica exige cierta capacitación de la mano de obra, por lo que sólo puede aspirar a colocarse en los estadios más atrasados de la producción, en los que la explotación física de la fuerza de trabajo es más intensa.

f). La magnitud, las calamidades y la consolidación de la superpoblación trabajadora como fenómeno estructural, se vienen a manifestar en la formación de grandes concentraciones urbanas de trabajadores que subsisten en el desempleo y la subocupación, en condiciones de empobrecimiento extremo y en un medio habitacional urbano pobre y deficitario. No obstante la gran heterogeneidad que caracteriza a este gran ejercicio de reserva laboral, su identificación territorial brinda a este sector la posibilidad de agruparse y manifestarse políticamente de manera cohesionada en torno a su problemática común con respecto a la vivienda, la tenencia de la tierra y los servicios urbanos, expresión política que de otra manera no tendría este sector, puesto que su inestabilidad laboral y los mecanismos de ocupación informal mediante los cuales obtienen sus ingresos, no les permiten fácilmente desarrollar la organización y la lucha en el terreno laboral.

Para dar cuenta y explicar teóricamente estos fenómenos particulares de las formaciones sociales latinoamericanas, se ha originado el concepto de "marginalidad" desarrollado por varios autores de diversos enfoques teóricos y por ideólogos oficiales de algunos Estados como el mexicano. En la medida que la crítica a este concepto ha sido desarrollada por otros autores y no podríamos extendernos más en este ensayo, sólo señalaremos algunas características que, desde nuestro punto de vista, son de las más importantes. En primer término, este concepto ubica la dependencia económica, más que al sistema capitalista como tal, la causa principal del atraso y de los desequilibrios económicos de los países latinoamericanos. La contradicción que se nos presenta como el centro que explica los fenómenos sociales particulares de nuestras sociedades, es la que se da entre lo "moderno" y "atrasado, lo integrado" y lo "marginado", además de que ésta se maneja como un dualismo estructural y no como una interacción de los términos, con ello se desplaza la contradicción entre las clases y la metodología que ello implica. Aún las concepciones de teóricos marxistas latinoamericanos que son las más elaboradas al respecto (Nun y Quijano), no se escapan de caer en ese dualismo promovido por el funcionalismo de la CEPAL, ya que aún cuando reconocen el desarrollo desigual del capitalismo y la complejidad de las relaciones de producción que esto genera al interior de la estructura económica (reconocimiento que tendería a demostrar el carácter superfluo y engañoso de un concepto que intentan introducir al discurso marxista prestado del funcional desarrollismo) en última instancia concluyen que toda rela-

Foto: Archivo Gráfico del Periódico *El Día*

ción económica que no encuadre dentro de la dinámica del funcionamiento del área monopolizada y moderna de la economía es de tipo "marginal", con lo que se hace abstracción de su carácter específico y del lugar que ocupa dentro de un sistema complejo de relaciones de producción. Otra característica del manejo de la "marginalidad" es el trato ideológico que le da el Estado, ya que a pesar de que explicita que estos sectores no están al margen de la generación de la riqueza social, si lo están del usufructo de la misma, por lo que entonces se desarro-

llan políticas y acciones tendientes a "proteger a los sectores marginados"; esto es, una necesidad política de encontrar apoyo social por parte del Estado desemboca en un discurso ideológico que intenta hacer abstracción de las características específicas de los grupos y sectores sociales surgidos de las particularidades de nuestro desarrollo y los ubica en el mismo saco de "desprotegidos" y "desamparados", lo cual hace posible la acción paternalista del Estado tratando de integrar a su proyecto político a las grandes masas urbanas que no tiene "organizadas" en sus centrales.⁷

No obstante todo lo anterior, los teóricos de la "marginalidad" tienen una preocupación válida: la explicación de los nuevos fenómenos sociables de Latinoamérica surgidos a partir del desarrollo económico alcanzado por la región de los 30's para acá. Esta preocupación, sin embargo, no parte del análisis concreto del capitalismo en nuestros países, que es el que nos explicaría el atraso económico, la dependencia estructural, la persistencia de formas productivas de carácter competitivo o precapitalista y las nuevas modalidades de la superpoblación relativa, de tal manera que todos estos fenómenos encon-

trarían su funcionalidad específica o su refuncionalización en relación a una estructura social dominante. Tratar de hacerlo a la inversa nos llevaría a pensar que pueden disociarse estas manifestaciones del proceso de desarrollo capitalista en el que están inmersos y que les dió lugar, y más aún, encontrarlas como efectos afuncionales o disfuncionales en relación a un "polo" capitalista monopólico, homogéneo y autónomo que jamás podrá encontrarse como tal en la realidad, de tal suerte que de todo aquello que no se integre idealmente en dicho "polo" no podemos establecer nada más que su carácter "marginal"



Foto: Archivo Gráfico del Periódico *El Día*

Ciertamente, como lo señalamos antes, la superpoblación relativa asume, en los países de industrialización tardía y dependiente como el nuestro, una serie de especificidades, particularmente por lo que respecta a su dilatación cuantitativa, a la consolidación de una masa de desempleados crónicos, a las condiciones extremas de empobrecimiento de este sector y a la proliferación de un sinnúmero de actividades económicas de índole improductivo mediante las cuales esta población encuentra inserción en la economía y obtiene para sí los medios de subsistencia. Son estos fenómenos los que, en su novedad y particularidad, pretenden ser englobados en la noción de marginalidad, que apoya en ellos su justificación empírica, pero que no es capaz de explicarlos teóricamente, sino tan sólo de describirlos por oposición a un modelo ideal de funcionamiento del capital monopolista, pero no en su dinámica interna; de ahí la fragilidad teórica del concepto. Efectivamente presenciamos un fenómeno nuevo en cuanto a la magnitud y características que asume la superpoblación relativa en el capitalismo actual, pero ello no quiere decir que sus determinaciones esenciales hayan variado, sino más bien que se han desarrollado en forma desigual, adquiriendo manifestaciones más pronunciadas y complejas. El propio Marx ya establecía como una tendencia general, producto del mismo proceso de acumulación, la expansión de la población excedentaria, su consolidación, la agudización del pauperismo, e incluso la posibilidad de que a través de ésta se reprodujeran diversas formas de subordinación formal del trabajo al capital y se desarrollaran ramas productivas de consumo extensivo de mano de obra, que contrarrestaran la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia, tal y como lo establece en el tomo tercero de *El Capital*: "Cuanto más se desarrolla en un país el régimen capitalista de producción, más acusado se presenta en él el fenómeno de la superpoblación relativa. Y ésta es, a su vez, causa de que, por una parte, perdure en muchas ramas de producción la supeditación más o menos incompleta del trabajo al capital sosteniéndose durante más tiempo del que a primera vista corresponde al estado general del desarrollo; esto es consecuencia de la baratura y la abundancia de los obreros disponibles o vacantes y de la mayor resistencia que algunas ramas de producción oponen, por su naturaleza, a la transformación del trabajo manual en trabajo mecanizado. Por otra parte, se abren nuevas ramas de producción, principalmente en lo tocante al consumo de lujo, a las que sirve de base precisamente aquella superpoblación relativa que queda vacante con frecuencia por el predominio del capital constante en otras ramas de producción y que, a su vez, se basan en el predominio del elemento del trabajo vivo, para acabar abrazando, poco a poco, el mismo camino que las demás ramas de la producción".⁸

Es así que el propio desarrollo desigual entre las diversas ramas de la producción se explica en la dinámica misma de la acumulación capitalista, lo mismo que la preservación de formas de subordinación "incompleta" del trabajo al capital, entendiéndose como tales aquellas formas de explotación en las que el capital no se ha adueñado del proceso de trabajo, o bien lo ha hecho sólo de una manera formal mediante la compra de trabajo asalariado sin entrar a dominar y dirigir el proceso de trabajo en sí.⁹ Lejos estamos a este nivel de análisis en quedarnos detenidos en la barrera teórica de una "afuncionalidad" que sólo nos remite a un funcionamiento ideal de un modelo abstracto, pero no al análisis concreto de una totalidad y de sus contradicciones. Seguramente, continuando en esta línea explicativa, podríamos entender el desarrollo desigual de los países capitalistas, la subordinación de unos por otros y la preservación de economías en las que la "baratura y abundancia" de la fuerza de trabajo permite al gran capital monopolista a nivel mundial canalizar una buena parte de sus excedentes hacia áreas productivas que le reporten ganancias extraordinariamente altas y le hacen posible contrarrestar el descenso global de la cuota de ganancia en las economías altamente industrializadas; es pues el capitalismo el que genera, reproduce y modifica la dependencia y subordinación de unos países por otros, y no a la inversa.

La formación de un enorme ejército de trabajadores sin posibilidades inmediatas de ser ocupados por el capital, la consolidación del fenómeno del desempleo y la miseria urbana en México y América Latina, deben pues inscribirse como manifestación concreta de las determinaciones generales que rigen el proceso de acumulación capitalista. "Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva... y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crece la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Una ley que, como todas las demás se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias..."¹⁰

8.- Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo III. *op. cit.*, p. 236.

9.- Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo I. *op. cit.*, p. 427. Para mejor comprensión del problema de subordinación o "subsunción" del trabajo al capital, puede consultarse: Marx, Carlos. *El Capital*. Libro I. —capítulo VI, inédito—. Siglo XXI Editores, México, 1975. pp. 72-77.

10.- Marx, Carlos. *El Capital*, Tomo I. *op. cit.*, p. 546.

Ubicación de clase de esta superpoblación relativa

Ahora corresponde plantearnos el problema de la ubicación de clase de esta superpoblación trabajadora, de manera que podamos determinar el lugar que ocupa este sector en la estructura social del país, los intereses que representa y su papel y potencialidad en la lucha de clases que tiene lugar en una formación social como la nuestra.

Aunque en las referencias que hace Marx en *El Capital* a la superpoblación relativa en la sociedad capitalista, nunca se ocupa de ubicarla de manera específica como adscrita a una u otra clase social, lo cierto es que implícitamente se entiende que dicho segmento social, por su absoluta separación de los medios sociales de producción y por su expectativa natural de encontrar acomodo en la producción capitalista, se identifica con el proletariado como una de las clases fundamentales del régimen de producción capitalista, precisamente aquella que por carecer de cualquier otro medio de vida, se ve obligada a vender su fuerza de trabajo para valorizar el capital en manos de la clase burguesa que se ha adueñado de los medios fundamentales que garantizan la producción social. Se comprende entonces, cuando se habla de la población obrera sobrante, que se está refiriendo bien sea a obreros en potencia que están en situación inminente de enrolarse a las filas de los nuevos explotados por el capital, o bien a obreros que en algún momento lo fueron y que en el preciso momento en que dejaron de ser útiles para el capital fueron deshechados por éste para engrosar el ejército de reservistas de la producción capitalista. Solamente cuando en *El Capital*, se aborda el problema específico del "pauperismo", con el fin de hacer mención de aquel segmento de la superpoblación que está virtualmente imposibilitado de incorporarse más a la explotación capitalista, Marx se refiere a este fenómeno como a una "capa social" integrada por varias categorías de personas, teniendo el cuidado de distinguirla a su vez del "lumpen proletariado", constituido por aquel sector de individuos que viven de la depredación y el parasitismo social,¹¹ de tal suerte que nos presenta a este segmento como una categoría social específica, como "el asilo de inválidos del ejército en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva" y como una de las "condiciones de vida de la producción capitalista".¹²

¿Qué lugar ocupa entonces la superpoblación relativa en nuestro medio social?. Hemos señalado ya algunos rasgos particulares que nos indican su condición económica y social: su dilatación cuantitativa, el incremento de aquella porción de desempleados que están estructuralmente vedados para incorporarse a un trabajo subor-

dinado directamente al capital, la extensión del fenómeno del pauperismo, la generación de diversas formas de ocupación improductiva desde el punto de vista capitalista, pero que están sujetas de cierta manera a los intereses del capital, la concentración urbana de estos contingentes de población excedente.

Sin duda alguna, un determinado sector de esta población sobrante, aquel que potencial y efectivamente llega a incorporarse al trabajo asalariado subordinado al capital, integra claramente parte de las filas del proletariado y constituye el vínculo personal que materializa la función de esta superpoblación trabajadora como ejército industrial de reserva. Pero hemos señalado como un hecho propio de nuestra economía urbana el abultamiento de la superpoblación consolidada, aquella que estructuralmente está vedada de incorporarse al trabajo asalariado subordinado al capital, aunque materialmente está interesada en hacerlo. Hemos apuntado que este fenómeno, aunado al hecho indubitable de que cualquier población humana se ve obligada ante todo a buscar alguna manera de sobrevivir, ha dado lugar a la generación o preservación (según sea el caso) de muy diversas formas de subordinación incompleta del trabajo al capital, o simplemente de explotación pre-capitalista del trabajo. Es en este plano que hay que analizar la proliferación de empleados de servicio doméstico (ya sea fijos o por obra determinada), de vendedores ambulantes al detalle y al mini-detalle (totalmente diferenciables del pequeño comerciante de carácter pequeño burgués), de prestadores de servicios personales y domiciliarios de todo tipo, y un sinnúmero de actividades semiartesanales de muy diversa índole que comúnmente no permiten al trabajador que las realiza obtener siquiera el valor social medio de la fuerza de trabajo (léase salario mínimo).

Ahora bien, ¿cuál es el carácter de clase de esta superpoblación consolidada?. Habremos, antes que nada, como lo hace Marx, de distinguirla en principio del lumpenproletariado, "ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad",¹³ constituido por aquéllos estratos que viven del parasitismo social;¹⁴ también debemos reconocer que dicha superpoblación consolidada en lo fundamental desempeña actividades económicas que representan determinada utilidad social, aún cuando no signifiquen actividades productivas desde el punto de vista capitalista, además del propio hecho de representar un sector de trabajadores permanentemente disponibles para incorporarse al trabajo productivo capitalista.

13.- Marx, Carlos y Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*. Ed. SARPE, Madrid, 1983. p. 38.

14.- Castells define al lumpenproletariado de una manera muy curiosa como: "Vendedores de su entidad biológica", ver Castells, Manuel. *Crisis Urbana y Cambio Social*. Siglo XXI Editores, Mex. 1981. pp. 155-156.

11.- *Idem*, p. 545.

12.- *Idem*, pp. 545-546.

Los "marginalistas" que se ubican en un enfoque marxista, buena razón tienen en buscar una categoría que englobe a este segmento poblacional que, no obstante poseer algunas características que lo asemejan al proletariado, presenta una serie de condiciones que también lo diferencian de esta clase social propiamente dicha, como es el hecho de no estar subordinados, ni por el momento, ni tal vez por toda la vida, al capital de manera directa.¹⁵ Pero ya hemos visto las limitaciones y ambigüedades que implica el concepto con el cual pretenden englobar a esta categoría social, lo cual no nos exime, sino por el contrario, nos exige dar una respuesta al problema que estos autores intentan resolver, en cuanto a establecer la ubicación social de los crecientes sectores de desocupados y ocupados informales que inundan el medio urbano de países como el nuestro, y por tanto no nos permite dejar este problema en la indefinición, o en la conceptualización inexacta que los ubica exclusivamente como miembros del proletariado, sin más.

Nos encontramos ante un hecho real y de cierta magnitud social; la existencia de un segmento de trabajadores urbanos desposeídos de medios de trabajo que les garanticen la satisfacción de las necesidades mínimas del consumo familiar, y que al mismo tiempo están imposibilitados de encontrar acomodo en un comprimido mercado de trabajo, producto de una industrialización desequilibrada, parcialmente monopolística y sumamente parca en su capacidad de absorción de mano de obra. Se trata entonces de un segmento social que, por lo menos en lo que respecta a su desligamiento de la tierra como medio natural de realización del trabajo, a su desposesión de medios de trabajo (que signifiquen cuando menos el sustento familiar para un pequeños propietario) y a su total disposición para someterse a los dictados del capitalista, se asemeja y forma parte del proletariado, pero que, por otro lado, no realiza completamente la figura del proletario en la medida que no interviene directamente en la producción de plusvalía o en la valorización del capital.¹⁶

Esta condición de ser "medio proletario" que caracteriza a esta capa social anexa o complementaria al proletariado, pero que se distingue del resto de éste por cuanto que su subordinación al capital es indirecta e incompleta, habremos de designarla mediante la categoría de semiproletariado, misma que tradicionalmente se ha empleado para significar a aquel sector del campesinado desprovisto ya de medios de vida propios suficientes para garantizar su propia subsistencia, pero que no se llega a integrar en forma cabal y definitiva a las filas del proletariado, es decir, de los trabajadores asalariados con el capital. Consideramos aquí que la ubicación más adecuada de la superpoblación consolidada del ejército

industrial de reserva en el medio urbano de nuestro país, es decir, de la gran masa de desempleados y subempleados que inundan nuestras principales ciudades, puede establecerse entonces como la de una capa semi-proletaria, que forma parte del proletariado urbano en un sentido amplio de la palabra, pero que se diferencia del proletariado en sentido estricto, en cuanto que sus relaciones económicas inmediatas no se establecen con una empresa capitalista de manera directa, sino con un consumidor o comprador de bienes o servicios, sea este burgués o proletario, quien a su vez enlaza su actividad económica de manera indirecta con la lógica general de la reproducción del capital, y tratándose de nuestro país y nuestra época, del gran capital monopolista.

No se trata de inventar conceptos, ni de integrar una imagen estratificada de la estructura social; se trata de reconocer un fenómeno que sin duda alguna influye en el desarrollo de la vida económica y de las confrontaciones de clase en nuestro país, y de manera particular en el curso del movimiento urbano-popular, y que se expresa en la presencia de un sector social semiproletario que de manera inmediata padece y enfrenta las contradicciones propias de una economía capitalista dependiente, atrasada y deformada, pero que no está en situación económica de enfrentarse de manera directa, en el ámbito de la producción, a los causantes de toda aquella vida de calamidades y penurias.

Es por ello que hemos recogido de los análisis y reflexiones políticas de V.I. Lenin y Mao Zedong la noción de semi-proletariado para referirnos a este segmento poblacional que estructuralmente está imposibilitado para someterse a la subordinación plena al capital en calidad de obrero asalariado, de manera semejante a lo que ocurre como decíamos, con un sector del campesinado, cuya ínfima propiedad, o bien cuyas ataduras a la vida campesina, lo ubican todavía con un pie en la servidumbre campesina y rural y con el otro en la esclavitud capitalista, pero eso sí, como "hermanos carnales del obrero de la ciudad, pues a ellos también los despojan a mansalva los patronos de todo tipo".¹⁷

Así pues aparece en la estructura de clases de nuestro país un sector consolidado de superpoblación trabajadora que se constituye como un segmento urbano estable y creciente, sujeto a muy diversas formas de desempleo y ocupación informal y que, en esa virtud, constituye un

15.- Quijano, Anibal, *Redefinición...* op. cit., p. 103.

16.- Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo I op. cit., p. 538.

17.- Lenin, V. I. "A los pobres del campo", en: *La alianza de la clase obrera y el campesinado*. Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 133. En la obra de Lenin hay diversas referencias al semi-proletariado para hacer mención de los trabajadores explotados que no son estrictamente proletarios; para ello ver: "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", en: *Obras Escogidas*, 3 tomos Ed. Progreso, Moscú, 1961, Tomo III p. 125; *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Ed. Progreso, Moscú, 1977, p. 92; *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Ed. Progreso, Moscú, 1974, pp. 506-517. También Mao Zedong lo emplea en: *Análisis de las clases en la sociedad china*, *Obras Escogidas*, 5 tomos, Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972. Tomo I. pp. 12-13.

sector social específico del proletariado; el semi-proletariado urbano,¹⁸ cuya existencia representa la personificación social de una superpoblación relativa que cubre una serie de áreas económicas no subordinadas directamente al capital en una economía urbana estratificada y dominada fundamentalmente por un sector monopólico muy concentrado, constituido por el capital imperialista, el gran capital privado y capital estatal, el cual somete a su dinámica, no sólo a un sector extenso de pequeños y medianos capitalistas, que cubren una franja importante de la producción para el consumo interno, sino también a un sinnúmero de pequeños productores y miserables prestadores de servicios que realizan estas funciones en condiciones de emergencia económica, dado su carácter fundamental de fuerza de trabajo desempleada por el capital.

Esta capa de semi-proletarios urbanos, en gran medida procedentes del campo, pero estacionados en la miseria urbana periférica, va a implementar su sello característico a los asentamientos urbanos populares en nuestro país; siendo junto con el proletariado, a veces en minoría y a veces en mayoría, el componente social principal del movimiento urbano popular, al que este sector le imprime en buena medida su dinámica social, tanto en su condición de integrantes seguros del movimiento proletario tendiente a destruir el régimen capitalista de producción, buscando la instauración de un sistema social que en principio les garantice trabajo e ingresos seguros, es decir su plena proletarización, como también por su carácter de trabajadores errantes e inestables que difícilmente pueden llegar a distinguir a partir de su propia vivencia al capital como su enemigo de clase y a la gran burguesía como lo fundamental a destruir para poder emprender la construcción de una vida social que empiece a resolver sus problemas fundamentales y los de todos los trabajadores. No obstante, este segmento del proletariado, tal y como lo ha mostrado la experiencia revolucionaria de otros pueblos y la lucha popular en el país, se ubica como un aliado seguro de la clase obrera, no sólo en la lucha inmediata contra el poder capitalista, sino también en la revolución socialista y la construcción de un mundo nuevo.

Las colonias populares representan, pues, el lugar de la habitación y de la vida doméstica de la gran mayoría de la población trabajadora de la ciudad y, en general, de los sectores sociales desposeídos de capital y de cualquier otro medio para garantizarse una vida desahogada: el proletariado, las capas inferiores de la pequeña burguesía, las amplias capas de trabajadores semi-proletarios y los estratos reducidos de lumpenproletarios propiamente dichos.¹⁹

El MUP representa la manifestación social de las masas populares de la ciudad que se movilizan y se organizan en torno de una serie de problemas y reivindicaciones relacionadas con la distribución del suelo urbano, la producción y circulación de la vivienda, la organización social de la vida doméstica y la planificación y gestión del desarrollo urbano y de los recursos colectivos de la ciudad;²⁰ de modo tal que las contradicciones propias del fenómeno urbano y de los sistemas de abastecimiento de vivienda en nuestro país, se vienen a expresar, en el terreno de la lucha de clases, en la conformación de un sector políticamente activo dentro del campo popular, con sus propias demandas, su particular dinámica de organización y movilización y su propia historia de lucha. ■



18.- Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo I. *op. cit.*, p. XV.

19.- Ver nota 11.

20.- Cinco aspectos que delimitamos como ámbito de lucha urbana.